

A.D. se afana en buscar una ideología. Le duele, como ningún otro de nuestro, que le achachen que no tiene ideología. Muy justa la preocupación de A.D. y digna de imitación por sus aliados momentáneos.

Esto explica que la Secretaría Nacional de Propaganda de A.D. haya editado, para adoctrinamiento de su militancia, un folleto —con el título: **Una falsa alternativa**— donde se recoge una serie de artículos publicados por Rubén Carpio Castillo en "La República". Escasa, sectaria, anticristiana y superada doctrina la de los artículos de Carpio. Alimento infantil para un partido adulto como A.D.

Nada hubiéramos dicho de ellos, por su insignificancia, y porque se trata de un tema directamente político, si el articulista no se hubiera lanzado atrevidamente por los campos de la Historia Eclesiástica y de la Teología.

La Historia es una ciencia: bella y difícil, por su amplitud y complejidad. Y son especialmente difíciles las **síntesis históricas**, que sólo pueden ser relativamente exactas en los especialistas, cuando se lanzan a una síntesis de su tema o período de especialización.

Pero de la historia todo el mundo sabe un poco, como de la medicina. Por eso abundan los "**curiosos**", que tienen sus similares en la Historia. Nos duele catalogar entre ellos al folletista. Habla de la Historia con la ligereza de todos los discípulos de C. Marx.

El prólogo del folleto parece confirmarlo cuando dice: "...alimentado por el estudio y las **interpretaciones dialécticas** de sus fundadores".

Carpio Castillo quiere probar que el social-cristianismo es una falsa alternativa. Le persigue, como a todos los partidos de la Ancha Base, la obsesión de Copei, de su ascenso electoral. Esta obsesión se ha convertido en comeción nerviosa después de la reciente victoria de Frei en Chile.

Divagaciones sobre el ecumenismo

Comienza el articulista por afirmar que ese movimiento, el socialcristiano, **actúa como brazo político de la Iglesia Católica**. Error ingenuo. Error, porque la Iglesia no se casa con ningún partido, y partido alguno debe casarse con la Iglesia con alardes de monopolio. Ingenuo; porque, de paso, Carpio vendría a reconocer que A.D. nada tiene que ver con la Iglesia ni con su doctrina. Y esto sí puede ser grave. ¿Es A.D. anticristiano? ¿O acristiano? Entonces, ¿cómo puede ser el partido del pueblo, de un pueblo cristiano?

Se adentra después en el matorral de la Historia de la Iglesia y afirma que estos movimientos socialcristianos, que se precian de **ecuménicos**, no lo son, ni lo serán, porque no lo es la Iglesia católica. Y no lo es porque hay otras religiones y aun otras sectas cristianas. Notable descubrimiento histórico. Tendría que señalarnos Carpio otra institución más ecuménica que la Iglesia católica o definirnos previamente qué entiende por **ecuménico**.

Y todavía es más ecuménica la doctrina social de la Iglesia que ninguna de sus restantes enseñanzas. Como que sus fuentes son, en primer término, la ley natural; y, sólo en segundo término, la doctrina revelada de Cristo. Y cristianos son los protestantes. Aun los mahometanos y judíos y los hindúes y los africanos acogen la doctrina social de la Iglesia y forman filas en la CISC, la central internacional de sindicatos cristianos. Y la democracia cristiana de Alemania Occidental acoge por igual católicos y protestantes. Adenauer fue católico; Erhard es protestante.

Como de pasada se afirma que en Europa "**sólo le quedan al socialcristianismo dos bastiones: Italia y Alemania**". Y el de Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Suiza, Austria, Irlanda... con directos gobiernos socialcristianos..., que tal vez son países no menos cultos que Venezuela. El socialcristianismo, como movimiento político, nació ayer. Hace cincuenta años dominaban los capitalistas liberales; hace treinta años señoreaba el socialismo. No se están perdiendo bastiones. La **tercera alternativa**, con gran angustia de Carpio y de A.D., está creciendo en proporción alarmante.

El tópico de la Compañía de Jesús

Son deliciosas otras divagaciones del folleto. Se da por asentado que la reforma luterana fue un progreso y no un retroceso. Bueno fuera que Carpio se paseara por los tomos que dedica **Janssen a La Cultura alemana antes y después de Lutero**. Nadie ignora hoy que el protestantismo fue uno de los padres del capitalismo moderno.

Infelices
divagaciones
histórico-
teológicas

Se hace surgir a la famosa **Compañía de Jesús** en el Renacimiento como una organización renovadora **"agresiva y militante"** de la Iglesia estancada y caduca... **"a través de la cual la Iglesia aspira a contrarrestar las consecuencias del cisma y de su propio atraso que le incapacitaban para ejercer una dirección espiritual sobre los pueblos. En este sentido la Compañía de Jesús cumplió un importante papel histórico, aunque su falla fundamental consistía en que operaba sobre círculos cerrados, en la formación de élites o en el ejercicio de su influencia y poder sobre reducidos y minoritarios sectores de la sociedad..."**

Carpio ignora tal vez que el siglo XVI es el siglo de oro de las Universidades católicas de París, Salamanca, Alcalá y Lovaina; el siglo de Vives y de Erasmo, del Renacimiento Católico italiano, francés y español; el siglo de Vitoria y Suárez, de Santa Teresa de Jesús, Fray Luis de León y San Juan de la Cruz, de Miguel Ángel, Rafael y Vinci, signos del **atraso de la Iglesia.**

Carpio ignora que la Compañía de Jesús, además de colegios y universidades, además de la dirección de los príncipes y magnates, se dedicó a la catequesis de las masas católicas, a las misiones populares, a la reconquista en masa de grandes sectores protestantes, a las misiones de infieles. Tal vez los centenares de miles de guaraníes del Paraguay eran una **"élite" o minoritarios grupos de la sociedad.** ¡Qué peligrosas son las síntesis históricas!

Caridad, igualdad y resignación

Pero la parte más ingenua del folleto son los párrafos dedicados a la Caridad, la Igualdad y la Resignación.

"...como herederos de la doctrina de la Iglesia Católica, al negar tajantemente la existencia de las luchas de clases en el seno de la sociedad (¿quién las niega, señor Carpio?), se ubican violentamente en el extremo contrario para pregonar la resignación como norma del comportamiento social (!) y el sufrimiento como conducta la más adecuada para alcanzar el paraíso celestial o para lograr el acomodo de las situaciones desagradables que se presentan en la tierra."

Estas frases, robadas de Nietzsche y Marx-Engels, son un delicioso conato de **profundizar en la superficie.**

"El principio de la caridad, otra herencia feudal del cristianismo y del movimiento social-cristiano, resulta otra antigualla como método de lucha social..."

"En Venezuela tenemos recientes ejemplos de esta movilización humanitaria para formar fondos de caridad y ayuda. La obra social conocida como Fe y Alegría nos permite desnudar el procedimiento y examinar concretamente la orientación sobre la cual se basa."

"Resulta evidente que no puede ser justa ni igualitaria una sociedad como la que preconizan los socialcristianos si dentro de ella coexiste, junto con las buenas intenciones y manifestaciones verbales, la práctica de la caridad que supone el reconocimiento de las desigualdades sociales, amortiguadas por las dádivas que representan en cierto modo una minusvalización de la dignidad humana y una negación de los sentimientos y aspiraciones igualitarias de la humanidad."

Carpio ignora cosas elementales de la Historia. La doctrina de la igualdad y fraternidad humana es patrimonio de Cristo y de su Iglesia. El mensaje fundamental de Cristo —en un mundo de patricios y esclavos— fue que Dios es Padre y todos somos hermanos e iguales. Por eso ha dicho Berdiaev, cuya lectura recomendamos al folletista, que el comunismo marxista no es más que una **herejía cristiana.** Los espartanos comunistas no eran igualitarios. Tenían esclavos: los ilotas.

La igualdad es doctrina nuestra. Como es nuestra la doctrina de la justicia social. Y la Iglesia y el socialcristianismo predicaban primero la justicia, sin olvidar la caridad. Porque desventuras y desigualdades sociales las ha de haber en todos los tiempos, sin excluir el utópico paraíso comunista. Y donde no llega la justicia llegará la caridad, que verá en cada hombre un hermano y una imagen de Dios. Somos nosotros, y no los marxistas, los verdaderos defensores de la dignidad humana.

¿Sabe Carpio algo sobre la doctrina teológica de la caridad?

Esperamos que la estudie. Será más cauto, menos superficial en sus afirmaciones histórico-teológicas. Y no comprometerá a A.D. como anticristiano.

No todos sabemos de medicina. Es más discreto callar que ser un **"curioso"**.

M. A. E.